

JUVENTUD Y ESPERANZA

Luis de Tavira



*Discurso pronunciado al recibir
el Premio Universidad Nacional
2018, en el Teatro Juan Ruiz
de Alarcón, 22 de noviembre de
2018, en la Ciudad de
México.*

[JUVENTUD Y ESPERANZA]

Juventud y esperanza

© Luis de Tavira

Primera edición: marzo de 2024.

D.R. © UNAM 2024, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria. Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.

Edición no venal.

Edición especial realizada por *Gaceta CCH*
ISSN: 0188-6975

Fotos: Archivo personal de Luis de Tavira.

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso en México - *Printed in Mexico.*

JUVENTUD Y ESPERANZA



*Discurso de Luis de Tavira
al recibir el Premio Universidad
Nacional 2018, Teatro Juan Ruiz
de Alarcón, 22 de noviembre de
2018, en la Ciudad de México.*

*Señor Rector de la UNAM,
Doctor Enrique Graue Wiechers,
compañeros universitarios,
amigos todos:*



Estoy seguro de que quienes recibimos hoy este reconocimiento, lo hacemos con alegría entrañable. También creo que quisiéramos hacerlo con sencillez cabal, al tiempo que con una gratitud tanto más profunda cuanto consideramos lo que significa.

Toda persona, y con mayor razón todo universitario, aspira a ser reconocido. Sin embargo, estoy seguro de que a quienes hoy lo recibimos nos

habrá asaltado una suerte de asombro al contemplar cómo semejante distinción pueda alcanzar y dar significado a una trayectoria que sencillamente ha intentado cumplir la misma y vieja promesa de fidelidad que todo verdadero universitario se hace cada día a sí mismo, en silencio.

Dice Aristóteles que es el asombro lo que nos enseña a pensar. Pero habrá que entender también que ese deslumbramiento no depende del que piensa, sino de que aquello que se piensa, tome la iniciativa de salir de la sombra y asaltarlo.

Entonces no podría ser en esa extraña lógica de los merecimientos personales donde entenderíamos mejor este reconocimiento.

El mayor de todos los premios, el premio de la vida, no se merece: se

recibe con esa sabia gratitud que nos enseña a ser responsables.

Ser universitario, ser parte de la UNAM, ha sido uno de los mayores privilegios de nuestra vida. Y como ningún universitario se realiza solo, será preciso entender este Premio como un reconocimiento a esa numerosa comunidad, a través de la cual nos fue dada la gracia de aprender, enseñar, investigar y crear.

Estamos aquí, ahora, en este Teatro Juan Ruiz de Alarcón, tan cercano al corazón de quienes vivimos intensamente el movimiento del teatro universitario que transformó el teatro del país. Nos reúne la alegría que celebra la entrega de este Premio y este Reconocimiento. Nuestra alegría será mayor si brevemente pensamos en el significado de lo que celebramos:

El Premio Universidad Nacional y la Distinción Universidad Nacional para jóvenes académicos.

Este Premio y esta Distinción, a diferencia de otros reconocimientos, tienen el singular valor de ser otorgados por la UNAM a sus propios académicos, a quienes forman parte sustantiva de ella, pero también a quienes su vocación universitaria imprimió un carácter decisivo y permanente en la realización de sus obras, porque quien construyó cabalmente su identidad profesional en esta Universidad será universitario siempre.

En la multiplicidad de profesiones y de horizontes del conocimiento que aquí se reconocen, manifiesta la UNAM la riqueza de su complejidad; la construcción de un mundo que es la unidad del diverso saber, del diverso hacer

y el diverso pensar. Una asombrosa pluralidad de posiciones y valores cuya reunión construye la conciencia crítica de la que depende su contribución a la formación del sujeto de la libertad y del compromiso con las aspiraciones y las necesidades de la sociedad. Porque no habría que olvidar que la democracia es un fruto de la cultura, así como la verdadera obra del arte y de la ciencia es la sociedad.

Lo que aquí celebramos son el alto significado y el compromiso que la condición de universitarios implica, pero aún más precisamente lo que significa serlo en esta Universidad Nacional Autónoma de México.

Sin duda, la UNAM pertenece al linaje de las más grandes e importantes universidades del mundo, pero tal vez

ninguna otra universidad ha sido para su país lo que la UNAM ha sido para México.

Para la historia del México moderno, la Universidad Nacional ha sido el lugar decisivo donde el espíritu crítico ha sabido dar voz a los ideales que han venido tramando los múltiples proyectos de construcción de un país en el que la diversidad de los mexicanos aspira a vivir y donde quisiera hallar una identidad común.

Pero también celebramos hoy el invaluable significado de lo que la UNAM ha sido para México a la luz de la reflexión que suscita entre nosotros la conmemoración de los cincuenta años del movimiento estudiantil de 1968.

Algunos de los que estamos aquí iniciamos nuestra formación universitaria en el impulso de ese movimiento

que despertó la conciencia de todos los mexicanos y convirtió a la Universidad en el escenario de una batalla libertaria que forjó el espíritu de una juventud indignada que se opuso enérgicamente a todos los autoritarismos, a todas las guerras, que proclamó la utopía de la imaginación al poder, la liberación sexual, la aspiración al cambio social y que si no triunfó en lo inmediato, sí transformó muchas conciencias, aún hoy indómitas.

La conmemoración de los acontecimientos del 68 recuerda también la imprescindible defensa de la Autonomía Universitaria. Desde entonces hasta nuestros días, la UNAM ha tenido que sortear múltiples y complejas contingencias, ha debido enfrentar los acosos gubernamentales, los brotes

sectarios, la explosión demográfica, la burocratización y el fundamentalismo neoliberal.

La condición irrenunciable de la Autonomía de nuestra Universidad representa la garantía de la libertad del pensamiento, el derecho a la disidencia y la expresión de la crítica. En su defensa reside la mayor fortaleza de una institución fecunda y generosa, que es patrimonio de los mexicanos, frente a la amenaza de sus inevitables fragilidades, frente a los nuevos retos, ante los que tendrá que responder demostrando elocuentemente su condición de absolutamente necesaria para el país.

La celebración de este Premio y de estos Reconocimientos, tal como está estructurada, también parece la invención de un espejo en el que los

viejos como yo y los no tan viejos, nos miramos en los jóvenes que inician su trayectoria en el impulso de una promesa; un espejo en el que también los jóvenes miran en los viejos y no tan viejos, cómo es que los caminos se explican en las peripecias que los van tramando.

Porque al mirarnos respectivamente en este espejo, los jóvenes a los viejos y los viejos a los jóvenes, podemos descubrir de modo tangible la vocación dinámica de la Universidad, como el discurrir incesante de las generaciones. Un espejo que perdura, pero en el que también nuestra presencia resulta precaria, como hoy nos sucede ante la ausencia definitiva de la químico fármaco bióloga Yolanda Castells, también premiada.

Un espejo en el que podemos constatar la posibilidad de cambio; porque

a su vez, quienes aceptan la posibilidad real de cambiar las situaciones, recuperan la esperanza.

Tal vez hoy más que nunca sea necesario que nuestra Universidad se proponga el restablecimiento de un diálogo fecundo entre los jóvenes y los viejos, según lo preconizan ya este Premio y estos Reconocimientos.

Un diálogo en el que podríamos preguntarnos, por ejemplo, ¿qué es aquello que el universitario puede aportar a la política? ¿Cuál es la relación entre el poder y su hacer?

El pensador y dramaturgo Alain Badiou nos ha recordado recientemente el diálogo luminoso del maestro emblemático de la juventud, cuando Sócrates se dirige a los jóvenes y les formula al respecto una cuestión decisiva:

“Si al llegar el turno de asumir algún poder, han sido capaces de encontrar una forma de vida en la que la riqueza no es el dinero y en la que la felicidad consista en una vida verdadera, una plena y rica en pensamientos, una vida que sea superior a lo que ese poder alcanzado les propone, entonces será posible construir una verdadera comunidad política”.

A los jóvenes les corresponde descubrir aquello por lo que vale la pena vivir, para no reducir la vida a la simple satisfacción de las pulsiones inmediatas en donde la vida queda suspendida en la mera inmediatez del tiempo.

A los jóvenes les toca ser capaces de inventar y proponer qué sería para su generación aquello que el poeta Rimbaud llamó *la verdadera vida*.

A los jóvenes de hoy les toca volver a pensar lo que la juventud de los sesenta del siglo pasado afirmó con asombrosa fuerza: que la vida no se trata de tener éxito sino de ser libres.

En el pasado ser viejo también connotaba el valor de ser considerado un maestro. Ya no es así. Hoy nos preside el valor de la juventud, pero resulta irónico que más que valorar la juventud de los que realmente son jóvenes, se trata de evitar que los que ya no lo son, envejecan.

De un lado encontramos a unos viejos que quieren seguir siendo jóvenes y del otro a unos jóvenes que se resisten a convertirse en adultos.

El culto espiritual de la edad mayor se ha transformado en el culto material de una juventud sin fin.

Todavía en el pasado inmediato ser joven suponía las ataduras de la iniciación. Hoy se preconiza una nueva libertad en la que el infortunio consiste en ser viejo.

Y sin embargo la misma sociedad que alaba a la juventud, teme a los jóvenes al tiempo que deshaucia a los viejos.

Sería una buena idea que nuestra Universidad convocara a un encuentro valiente entre sus jóvenes y sus viejos, para escuchar en el contraste de sus voces el reclamo justo que iluminaría respectivamente el discernimiento sobre lo que podría ser la vida verdadera en un porvenir que nos alcanza ya.

Hoy en día, seguimos estudiando, investigando, enseñando y creando, rodeados de barbarie.

¿Hay alguna posibilidad de detener la espiral de violencia y de terror que nos cerca?

Debemos resistir a la nada. Debemos resistir a las fuerzas de regresión y de muerte.

Decía Karl Jaspers que si el hombre quiere vivir, debe cambiar. En cualquier caso, para nosotros, el porvenir pasa por la resistencia.

Cuenta una leyenda didáctica del Romanticismo que una vez, un joven salió al ancho mundo para aprender qué cosa es el miedo.

Los tiempos del terror en que vivimos han conseguido doctorarnos en el miedo con la mayor facilidad; y en lugar de viajar para conocer otros mundos, nos hemos paralizado, sonámbulos frente a la banalidad del mal.

Ha llegado el momento en el que es preciso aprender la esperanza. Ha llegado el momento de inquietarnos y salir al encuentro real de los otros para alcanzar un sentimiento que responda a nuestra angustia y a nuestros anhelos: Hay que aprender qué cosa es la esperanza.

Nuestra Máxima Casa de Estudios, si permanece fiel a sí misma, tendrá que ser hoy la casa de nuestra esperanza.

LUIS DE TAVIRA

22 DE NOVIEMBRE DE 2018



PERFIL





Luis de Tavira nació en 1948. Director de escena, pedagogo y dramaturgo, su figura resulta fundamental en el universo de la dramaturgia en México debido a que transformó la escena teatral a partir del trabajo actoral de hombres y mujeres, algunos salidos de sus aulas, quienes abrevaron de su rigurosidad e inteligencia para contar historias.

Su formación académica incluye la licenciatura en Letras con especialidad en Arte Dramático en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad

Nacional Autónoma de México. Cursó un seminario de Pedagogía actoral en el Centro Universitario de Teatro, UNAM-Núcleo de Estudios Teatrales, además de llevar a cabo estudios de Dirección en el Brecht Zentrum Berliner Ensemble, en Berlín.

De Tavira es autor de 14 piezas teatrales y entre sus libros de teoría teatral se encuentran: *El espectáculo invisible*, *Teatro es tono* y *Hacer teatro hoy*. Sus ensayos publicados integran, por mencionar unos cuantos, *La cultura alemana*, *Un teatro para nuestros días*, *Xirau místico*, *La mujer y el teatro en México* y *El teatro antibiótico de Rodolfo Usigli*. En 2017, el Fondo de Cultura Económica publicó el libro *Teatro Escogido*, que contiene siete de sus textos dramáticos: *La pasión de Penthesilea*; *La conspiración de la Cucaña*; *La séptima morada*; *Ventajas de la epiqueya*; *Otra dama boba*; *El director de teatro* y *Citerea*.

Su quehacer en el ámbito teatral abarca desde la teoría, la dramaturgia, la creación de espacios y, principalmente, la formación de actores y actrices. Durante su juventud fue seminarista, experiencia que llevó a escena en sus primeras obras, de corte religioso y litúrgico. Posteriormente, diversificó sus temáticas, como lo demuestra su trabajo en torno a la obra y el pensamiento de autores como Bertolt Brecht, el teatro social y político, así como obras del Siglo de Oro de la tradición hispánica. Tanto su mirada referente al teatro y el ejercicio de la creatividad han contribuido de manera destacada en los escenarios de la cultura mexicana, ejemplo de la anterior es su participación como cofundador del Centro Universitario de Teatro de la UNAM.

Como director artístico de la Compañía Nacional de Teatro, del Instituto

Nacional de Bellas Artes y Literatura, de 2008 a 2016, legó un total de 59 obras de su repertorio, distribuidas en 162 temporadas; funciones que llegaron a 389 mil 664 espectadores, con un elenco de más de 50 actrices y actores. De su trabajo al frente de este espacio, Luis de Tavira ha dicho que integró una compañía de excelencia, en donde lo mejor fueron sus artistas, desde técnicos, productores, artesanos, a los organizadores, actrices, actores y a la comunidad que participó en la construcción de un repertorio destinado a la formación del espectador.

Hay que decir que De Tavira es creador de un método de análisis tonal que desentraña los elementos del lenguaje escénico y que se practica actualmente en Colombia, Costa Rica, Ciudad de México y España. La aplicación de dicho método ha revolucionado la

interpretación escénica, tanto en la teoría como en la praxis, en tanto que ha permitido la construcción de una comunidad interdisciplinaria que interviene en el proceso de la realización teatral.

Para Luis de Tavira “el teatro es un arte colectivo. No se hace solo. Es un arte en el que participa toda una comunidad colectiva dispuesta a crear. Siempre he pensado que es también la mejor metáfora de lo que debería de ser la comunidad humana. El teatro es también un modo de pensar, pero también es importante preguntarnos cómo pensamos al teatro. Se trata de un hacer enigmático, presente desde que comenzó la humanidad; sin embargo, permanece enigmático y hoy más que nunca, incomprendido”¹.

¹. Osorno, D. E. (2023). Luis de Tavira por la Carmen Romano. *Milenio Diario*. <https://www.milenio.com/opinion/diego-enrique-osorno/detective/luis-dee-por-la-carmen-romano>

Sus montajes se han presentado en diversos lugares dentro y fuera de México, entre los que destacan espacios en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), como la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Casa del Lago, el Foro del Centro Universitario de Teatro, la Sala Carlos Chávez, la Sala Nezahualcóyotl, el Foro Sor Juana Inés de la Cruz, los Teatros Juan Ruiz de Alarcón, Carlos Lazo, La Ciudadela, de la Universidad de México, y Santa Catarina, El Galeón, el Palacio de Bellas Artes, entre otros teatros fuera y dentro del país. De las obras representadas en el extranjero, destaca su trabajo en instituciones como la Universidad de Santa Clara y la Loyola University, en Estados Unidos; el Jesuit Institute for the Arts, en Italia; Freivolkstheater, en Alemania; y el Teatro Popular de Bogotá, Colombia. Ha participado en festivales internacionales

como el Festival Internacional Cervantino; el Holland Festival, en Países Bajos; el Horizon Festival y el Zurich Festspiele, en Alemania; Festival del Siglo de Oro del Chamizal y el Olympic Arts Festival, en Estados Unidos.

En 2003, estableció el Centro Dramático de Michoacán (Cedram), cuya misión se enfocó en crear vínculos estrechos con comunidades distantes en el estado de Michoacán. Llevó a cabo obras de teatro trashumante utilizando un tráiler llamado *Rocinante*, el cual desplegaba un escenario con bancas para los espectadores, brindando así exhibiciones de teatro a residentes de áreas alejadas de los principales centros urbanos y zonas de conflicto en esta entidad. Este teatro itinerante continuó la tradición de los carros de comedia y también se instaló en plazas, proporcionando un espacio seguro y de

entretenimiento para el público en diferentes partes de México. Su objetivo era conectar regiones y comunidades a través de un repertorio que cautivara a nuevos espectadores, fomentando así el interés por el teatro. Esta labor, combinada con su trabajo pedagógico, ha continuado durante más de dos décadas, integrando la actividad cultural en estrategias más amplias y complejas de desarrollo social. Con este proyecto, Luis de Tavira dijo que la misión del Cedram ha sido reflexionar el papel del espectador del teatro, y entenderlo no como consumidor, sino como alguien que necesita ser formado, la de construir una conciencia.

Es creador emérito del Sistema Nacional de Creadores del Arte y miembro de número de la Academia de Artes. Actualmente trabaja como director independiente y desde enero de 2017 es

maestro de Actuación y Teatrología en La Casa del Teatro A. C. Este maestro de maestros ha sido receptor del Premio Nacional de Ciencias y Artes 2006; en 2018 recibió el Premio Universidad Nacional y el Premio Álvaro Custodio, en 2019 recibió la Medalla Bellas Artes. Ha sido acreedor, además, diversos reconocimientos nacionales e internacionales. Su rigor y compromiso quedan de manifiesto en su labor infatigable por el derecho social al teatro.

A medio siglo de ser formador de actores, actrices, director escénico y figura destacada de la dramaturgia nacional e internacional, Luis de Tavira ha forjado una escuela y es uno de los creadores escénicos más destacados dentro del universo dramático.



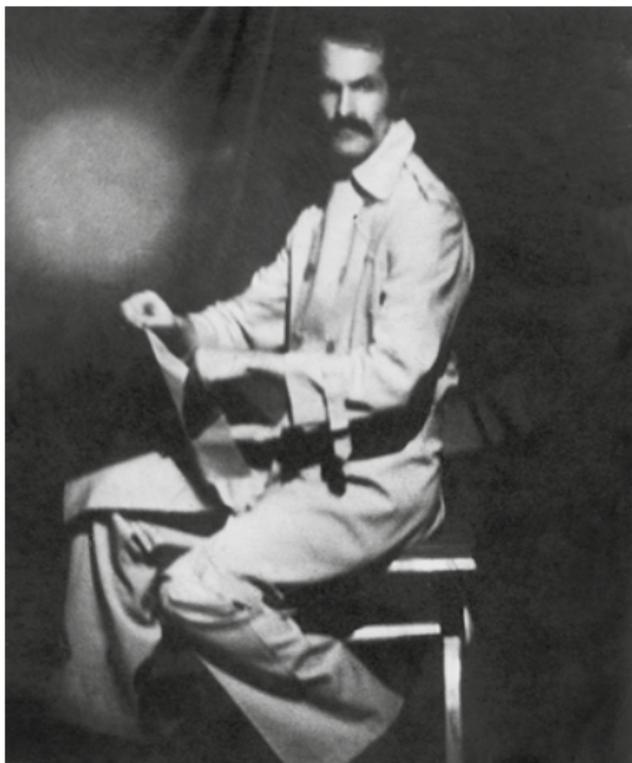
ICONOGRAFÍA











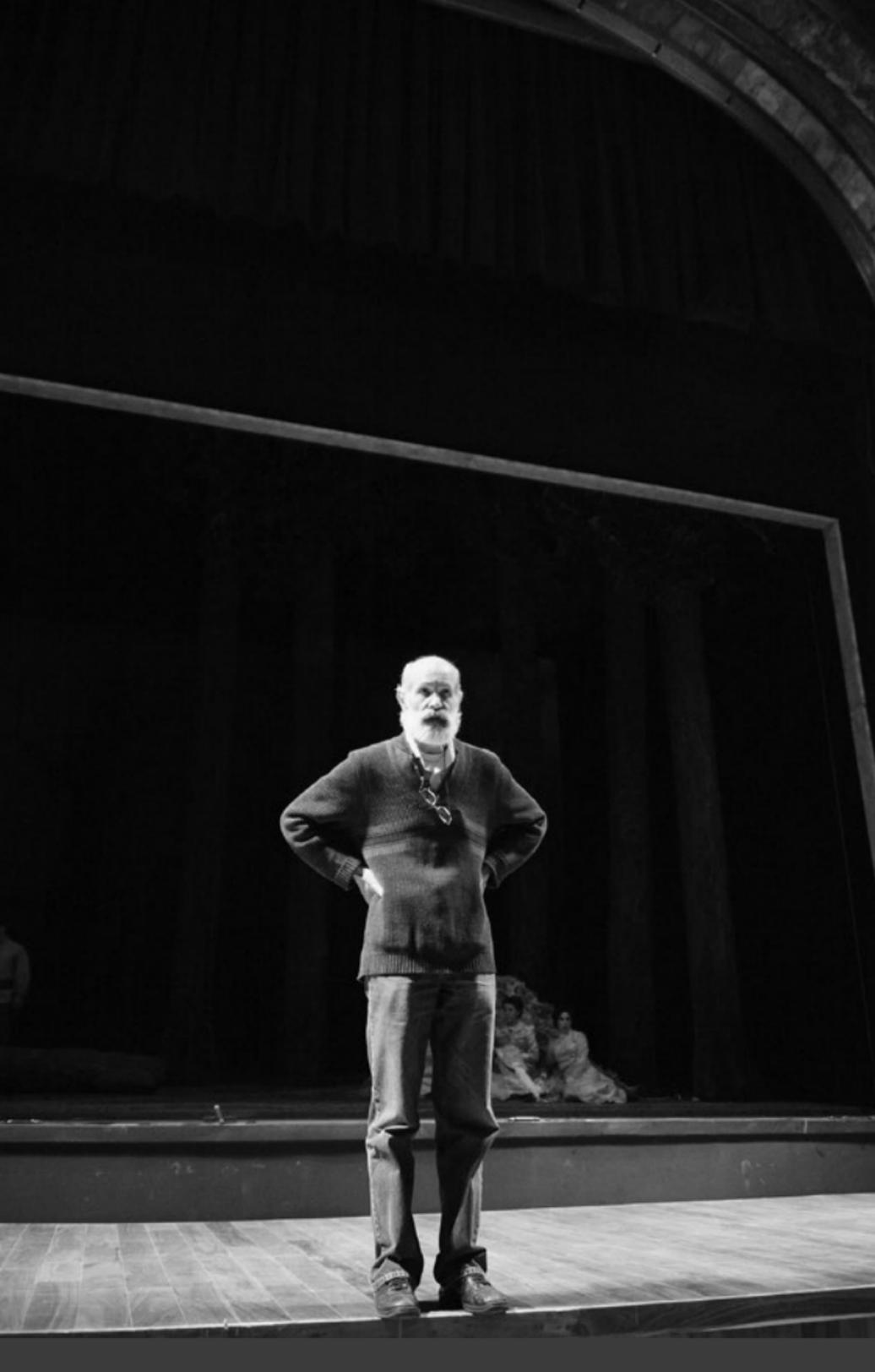




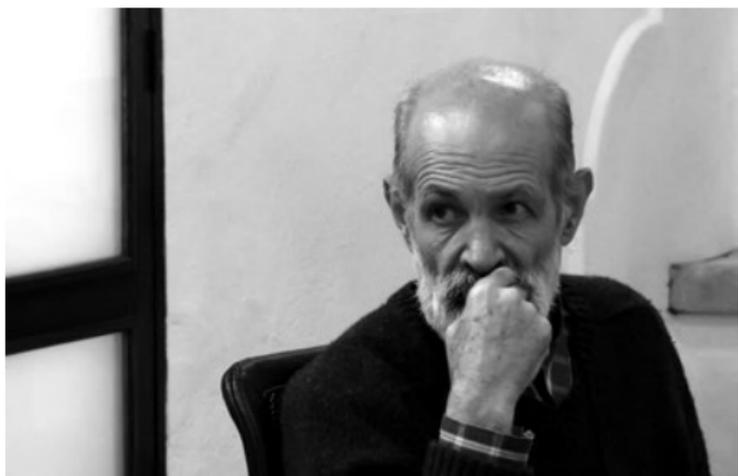


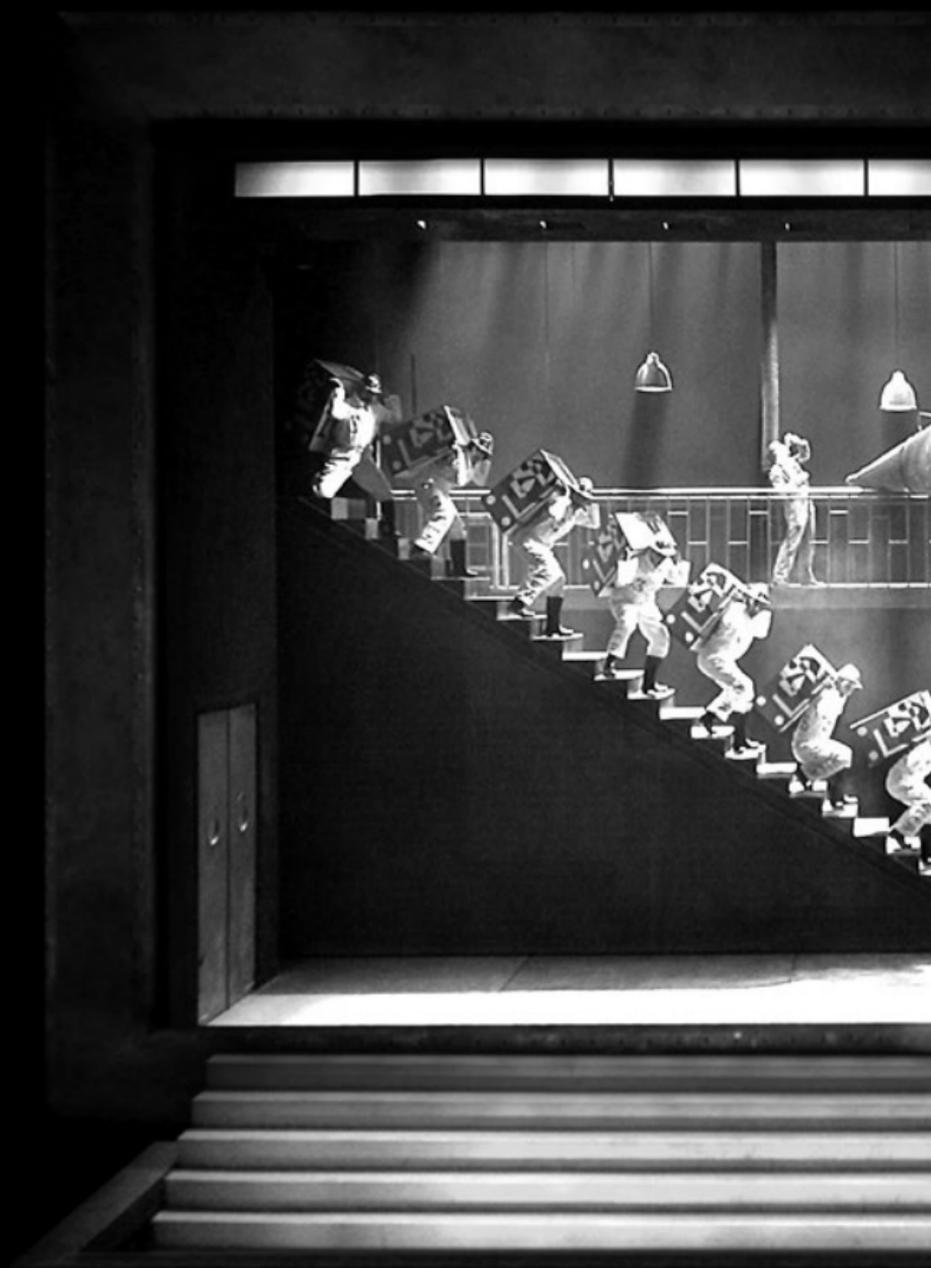




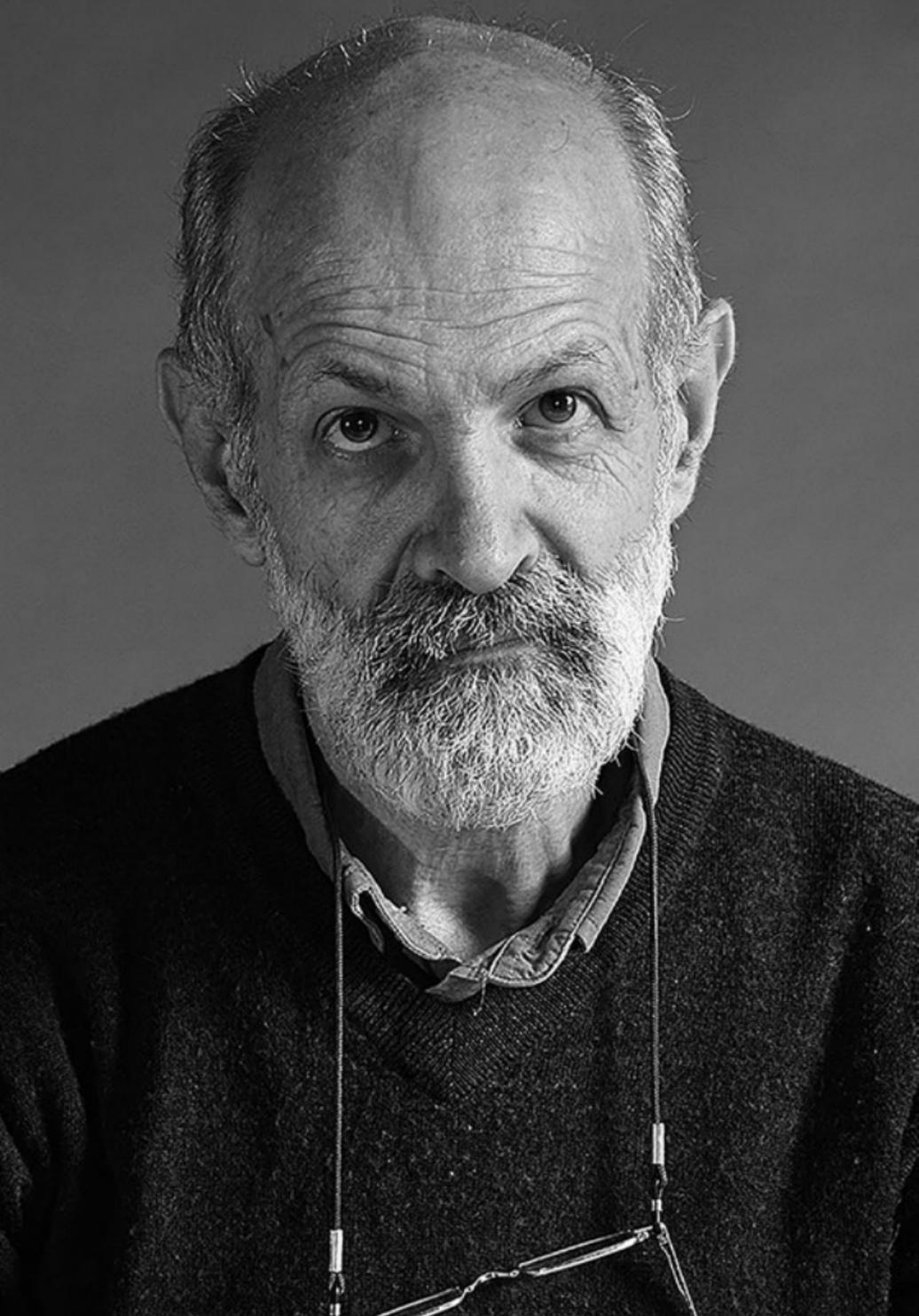












ÍNDICE



Juventud y esperanza 5

Perfil 23

Iconografía 35



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR: Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

SECRETARIA GENERAL: Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

ABOGADO GENERAL: Mtro. Hugo Concha Cantú

SECRETARIO ADMINISTRATIVO: Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL: Dra. Diana Tamara Martínez Ruíz

SECRETARIO DE PREVENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA: Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL: Mtro. Néstor Martínez Cristo



ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DIRECTOR GENERAL: Dr. Benjamín Barajas Sánchez

SECRETARIA GENERAL: Lic. Mayra Monsalvo Carmona

SECRETARIA ADMINISTRATIVA: Lic. Rocío Carrillo Camargo

SECRETARIA ACADÉMICA: Lic. María Elena Juárez Sánchez

SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE: QBP. Taurino Cristóbal Marroquín

SECRETARIA DE PLANEACIÓN: Mtra. Dulce María Santillán Reyes

SECRETARIO ESTUDIANTIL: Mtro. José Alfredo Núñez Toledo

SECRETARIA DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES: Mtra. Araceli Mejía Olguín

SECRETARIO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL: Lic. Héctor Baca Espinoza

SECRETARIO DE INFORMÁTICA: Ing. Armando Rodríguez Argujio

Juventud y esperanza

se terminó de imprimir en el mes de
marzo de 2024. La edición consta
de 100 ejemplares. En su composición
se utilizó la familia tipográfica
Espinosa Nova.



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
GACETA CCH